

## Comunicación social y espacios eclesiales en la Arquidiócesis de La Habana.

“El Espíritu sopla donde quiere, y quiere soplar en Cuba”.  
S.S. Juan Pablo II, Plaza de la Revolución José Martí, 25 de enero de 1998.

Por LENIER GONZÁLEZ

Uno de los más importantes legados del Concilio Ecuménico Vaticano II a la Iglesia Universal consistió en haber logrado colocar en su justo lugar las imprescindibles relaciones entre fe y cultura. La Iglesia cubana puso su mirada en este tema en el año 1986, durante la celebración del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), el más trascendental y abarcador evento en la historia de la Iglesia en Cuba, a juicio de especialistas y de los propios protagonistas de nuestro “Pueblita criollo”.

Después de casi tres décadas de “atrincheramiento” dentro de los muros del templo, el ENEC fue la respuesta *inspirada* de una Iglesia que apostó por la “encarnación” para hacer presente a Cristo en medio de nuestro pueblo. Para la Iglesia cubana este intento por evangelizar la cultura llevó implícito la necesidad irrenunciable de “abrirse” a las dinámicas culturales propias de nuestra realidad y por transitividad propició la apertura de espacios sociales desde los cuales “regalar” la Buena Nueva a la sociedad cubana. Estos espacios sociales -que florecieron a la sombra de los años 90 luego de la restitución del carácter laico del Estado cubano- constituyen hoy la columna vertebral sobre la que se asienta la presencia pública de la Iglesia Católica en Cuba.

Hacer un balance a fondo de estos espacios sociales nacidos durante la pasada década, su incidencia social y sus potencialidades presentes y futuras, desborda ampliamente los límites espaciales de este trabajo. No me caben dudas de que el tema tiene suficiente calado para una investigación académica mucho más seria y profunda. En este trabajo solo me permito reseñar estos espacios eclesiales, ponderar algunas reflexiones sobre su identidad comunicativa, y destacar algunos aspectos a tener presentes que podrían contribuir a articular una estrategia de comunicación social que logre hacer inolvidable a Cristo en medio de nuestra sociedad.

### Comunicación social y cultura

Desde hace aproximadamente dos décadas tiene lugar en América Latina un interesante proceso de “desplazamiento” teórico y metodológico en materia de recepción mediática. Si bien antes los estudios se centraban excesivamente en los medios de comunicación y en el impacto de los mensajes, ahora las relaciones entre comunicación y cultura constituyen el centro de los meta-discursos emanados de este ámbito del saber. En estos nuevos enfoques *comunicológicos*, que poseen en la literatura especializada el nombre congregante de *paradigma de la recepción activa*, la comunicación social y de masas es concebida como una realidad integrada por muchos aspectos que se relacionan, involucran y trascienden a los medios masivos. Pensar la comunicación es considerarla como un proceso de interacción social en el cual se inscriben intercambios de sentido que constituyen un entretejido de interacciones. La tendencia es hoy, tanto en los procesos sociales como en la teoría, a pensar la comunicación social como parte constitutiva de las dinámicas de la cultura, y a tomar cada vez más en cuenta la naturaleza comunicativa de la propia cultura.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, en un magnífico ensayo titulado *La Iglesia Católica en Cuba: cultura y medios de comunicación social*, aborda la problemática de la cultura y la comunicación social con gran lucidez y en sintonía con estos postulados *comunicológicos* de reciente factura en el concierto académico latinoamericano. Para monseñor Carlos Manuel, la definición de lo que entendemos por *cultura* desborda con creces la identificación de las formas más sofisticadas de la misma (dígase ciencia, artes, filosofía, etc.) pero las incluye como significante global. En ese sentido la cultura –conceptualizada como conjunto de valores que animan la vida de un pueblo, o como articulación de la forma en la que un grupo determinado de personas vive sus relaciones recíprocas, las relaciones con la naturaleza y las relaciones con Dios- incluye a los medios de comunicación social como expresión y como

mediación, no exclusiva pero sí de mucho peso en la cultura, en el sentido de que los medios no solo expresan una cultura, sino que pueden retroalimentarla e introducirle mutaciones (De Céspedes, 2002:95).

Quizás a esta interesante mirada del sacerdote cubano sea necesario agregar que la complejidad de los procesos comunicativos que tienen lugar en nuestras sociedades contemporáneas desborda la cuestión de los medios, los mensajes y los canales, para situarse en los intrincados procesos de interacción comunicativa que tienen lugar desde distintos sitios del conglomerado social, donde además de los *media* intervienen la familia, la escuela, la parroquia, el sistema político, las organizaciones barriales y las instituciones de pertenencia.

Los sostenidos esfuerzos de la Iglesia Católica por evangelizar la cultura no deben perder de vista estas nuevas perspectivas que buscan –y en buena medida logran- una simbiosis teórica integrativa sobre las relaciones entre la cultura y la comunicación social. Muy bien nos lo aclara el padre Carlos Manuel cuando afirma que “la *gratia Christi*, indispensable en todo proceso de evangelización, no suprime el recurso de los medios humanos, también indispensables según el designio de Dios”. La Iglesia que peregrina en nuestra arquidiócesis ha logrado articular varios espacios comunicativos –algunos de los cuales se inscriben en el ámbito de lo mediático, otros no- desde los cuales ha llevado su palabra a la sociedad cubana.

### **Espacios comunicativos en la Arquidiócesis de La Habana.**

Nuestra Iglesia dispone y potencia un canal especial en nuestra arquidiócesis para anunciar el mensaje del Evangelio a nuestro pueblo: las publicaciones periódicas. Si bien estas publicaciones no han alcanzado los niveles editoriales de etapas anteriores al triunfo revolucionario, en la década del ‘90 se logró una notable recuperación. Las revistas católicas cubanas se dirigen a públicos muy bien segmentados y además de incluir contenidos netamente religiosos, presentan un variado contenido temático, compuesto por artículos, comentarios, reseñas y reportajes sobre asuntos socioeconómicos, científicos, deportivos, histórico-sociales y culturales, muy identificados estos últimos con las costumbres, tradiciones y el devenir histórico de la nación cubana.

Para algunos estudiosos de las referidas publicaciones, la Iglesia Católica cubana dispone hoy de más publicaciones periódicas que el conjunto de las iglesias protestantes aglutinadas en el Consejo de Iglesias de Cuba. En estos últimos años han visto la luz numerosos intentos de elaboración de boletines electrónicos para distribuirlos mediante la red eclesial. La esfera mediática ha sido, quizás, el flanco más desprovisto de la Iglesia habanera, dada la escasa presencia –por no decir nula- en el ciberespacio.

La Iglesia católica no ha podido realizar institucionalmente ediciones de libros en Cuba, como sí han hecho otras denominaciones cristianas. Algunos folletos –como las historietas de reciente factura sobre el padre Varela y la Virgen de la Caridad del Cobre, dirigidas ambas a los más pequeños- son elaboradas en la Isla, pero publicadas en el extranjero y posteriormente trasladadas a nuestro país. Además, el último espacio católico en la prensa oficial desapareció en 1968 al cerrarse el periódico *El Mundo*. A cargo de esta sección se encontraba monseñor Carlos Manuel de Céspedes. La Iglesia Católica es la entidad religiosa cubana que recibe mayor cobertura noticiosa por los medios de prensa internacionales acreditados en el país. Además, en el extranjero, determinadas publicaciones que tratan asuntos cubanos, incluyen en sus agendas mediáticas particulares temas relacionados con el accionar de la Iglesia.

SIGNIS-Cuba mantiene un trabajo sostenido en la esfera audiovisual. Merece ser destacada la presencia de un jurado de dicha organización en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, la asistencia de delegaciones cubanas a eventos internacionales y la reciente apertura –en coordinación con el Instituto de Ciencias Religiosas Padre Félix Varela- de una cátedra de educación para la comunicación, gestionada por especialistas en la materia y que funciona como espacio de articulación del laicado habanero en materia de comunicación audiovisual.



Ahora bien, por fuera de los más o menos tradicionales medios de comunicación, existen otros espacios comunicativos microsociales que la Iglesia ha mantenido históricamente así como otros que ha articulado

**ESPACIO LAICAL**

recientemente. Nuestra Iglesia es consciente de la imposibilidad actual de su inserción en los dispositivos macrosociales de difusión de las ideas (díganse los medios de comunicación social nacionales y el sistema de educación) y ante esta realidad ha desplazado su accionar a los pequeños espacios sociales. Ante la imposibilidad momentánea de acceder a los espacios masivos la Iglesia ha situado su accionar en los espacios comunitarios. Estos espacios microsociales potencian áreas específicas donde la Iglesia tiene la misión de llevar su palabra: espacios educacionales, de promoción y asistencia, y espacios “de frontera” para dialogar con la intelectualidad.

Entre los espacios microsociales que históricamente ha mantenido la Iglesia en nuestro país y desde donde se anuncia el Evangelio a nuestro pueblo encontramos dos instancias intraeclesiales de vital importancia: las homilias del sacerdote en las misas y las catequesis parroquiales para niños, jóvenes y adultos. Además, cada uno de los diferentes movimientos laicales posee sus estrategias de comunicación particulares y autónomas enfocadas a sus áreas de trabajo específicas. En esta modalidad encontramos al Movimiento Pro-Vida, al Movimiento de Trabajadores Cristianos, Movimiento de Mujeres Cristianas, Movimiento Familiar Cristiano, Movimiento Estudiantil Católico Universitario, y otros grupos juveniles. La arquidiócesis cuenta con el Instituto de Ciencias Religiosas Félix Varela -donde se forman los laicos en las modalidades de enseñanza a distancia y presencial- y desde hace poco tiempo con el Centro de Espiritualidad Pedro Arrupe (CEPA), dirigido por los padres jesuitas.

La Iglesia ha promovido el surgimiento de los llamados “centros de educación no formal”, especies de institutos donde se brindan cursos gratuitos de computación, diseño, idiomas, cultura universal y nacional, además de servicios de biblioteca y videoteca. Dos claros ejemplos de esta modalidad de espacio asociativo promovido por la Iglesia lo constituyen el Centro San Agustín, dirigido por monseñor Carlos Manuel de Céspedes, y el más importante de la capital: el Convento de San Juan de Letrán, que a su vez cuenta, desde marzo de 1995, con el Aula Fray Bartolomé de Las Casas, la cual celebra una conferencia mensual (a veces un panel) donde se invita a disertar a miembros de todo el espectro de la intelectualidad del país sobre los más variados temas. Destacados intelectuales son participantes habituales de este peculiar e interesante espacio de diálogo promovido por los padres dominicos en la arquidiócesis y que constituye un centro de referencia para muchos estudiantes universitarios de la capital.

**El hecho de que la Iglesia cubana quiera participar en el debate social e implemente los espacios necesarios para este fin, no quiere decir que busque llevar a vías de hecho un proyecto hegemónico –entendido en términos puramente gramscianos...**

Otra de las modalidades de interacción social suscitadas desde la Iglesia en estos últimos años tiene que ver con la celebración de los llamados “eventos de frontera”, especie de encuentros de debate entre miembros de la jerarquía, el clero y el laicado católico con miembros de diversos sectores profesionales e intelectuales del país. De importancia son las Jornadas de Historia de la Iglesia y Nacionalidad en Cuba, que tienen ya tres ediciones, con la presencia de destacados intelectuales de la Universidad de La Habana, el Centro Juan Marinello y otros centros de relevancia en el contexto de la investigación social en el país; los encuentros sistemáticos entre el llamado Grupo de Reflexión y Servicio del Arzobispado de La Habana con los profesores del Departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Historia y Filosofía de la Universidad de La Habana; o las Jornadas de Bioética, convocadas por el Centro de Bioética Juan Pablo II, que cuentan con la participación habitual de miembros del Comité Nacional de Bioética de la Academia de Ciencias de Cuba, miembros prominentes de institutos de investigación del país, y pensadores de las más variadas tendencias políticas y filosóficas.

Otros espacios microsociales fuertemente potenciados por la Iglesia son los asociados a la labor caritativa-asistencial. En el año 1993, y ante la magnitud de la crisis económica desatada en el país luego del derrumbe del socialismo este-europeo, la Iglesia cubana logró los permisos requeridos para la institucionalización de la Cáritas a todo lo largo y ancho del país. Mediante esta estructura eclesial de auxilio al más necesitado, cientos de toneladas de ayuda en utensilios y alimentos llegaron desde varios rincones del mundo hasta los hogares cubanos más vulnerables. Sin lugar a dudas es esta una de las páginas más bellas escritas por la Iglesia que peregrina en Cuba a favor de su pueblo. En la medida que la crisis económica fue menos impactante, determinados espacios microsociales que comenzaron cumpliendo una función meramente asistencial fueron derivando paulatinamente en

espacios asociativos promocionales. La Cáritas cubana asiste a miles de personas pertenecientes a sectores sociales vulnerables con el apoyo de cientos de voluntarios a todo lo largo y ancho del país.

**ESPACIO LAICAL**

### **Retos y desafíos**

Muchos son los retos que nos impone la contemporaneidad para hacer presente a Cristo en medio de nuestra sociedad. No alcanzarían las páginas de este artículo para detallar los ingentes cambios culturales que vivimos en la hora actual, y la complicada red de imbricaciones sociales que los provocan. Por ejemplo, tengamos presente la creciente secularización –con la consecuente pérdida de la vigencia cultural del factor religioso sobre el ordenamiento ético-moral-; la marginalización de puntos de vista cristiano-católicos en los dispositivos macrosociales de difusión del pensamiento; o los cambios operados en materia de *consumo cultural* en amplios sectores de nuestra sociedad- recordemos la creciente proliferación insular de computadoras personales, equipos de videocassetes y DVD, el aumento de parábolas satelitales y de redes de distribución de la información- que nos convierten irreversiblemente en consumidores de los productos de las industrias culturales del primer mundo. Ante estas realidades la Iglesia cubana no puede ni debe permanecer impasible.

### **La Iglesia Católica, en franco respeto del Carácter laico del Estado cubano, está llamada a hacer inolvidable a Cristo en medio de nuestro pueblo, a iluminar desde la fe cristiana – siempre proponiendo nuestra realidad.**

El hecho de que la Iglesia cubana quiera participar en el debate social e implemente los espacios necesarios para este fin, no quiere decir que busque llevar a vías de hecho un proyecto hegemónico –entendido en términos puramente gramscianos- o que se trate de una “estrategia de instalación sociológica en busca de influencias políticas”-como insiste en aclarar monseñor Carlos Manuel. La Iglesia Católica, en franco respeto del carácter laico del Estado cubano, está llamada a hacer inolvidable a Cristo en medio de nuestro pueblo, a iluminar desde la fe cristiana -siempre proponiendo- nuestra realidad.



Ante la complejidad de estas realidades se torna imprescindible que indagemos por el *ser* de un espacio de comunicación católico, y por transitividad preguntarnos sobre qué matrices identitarias en materia de formación ontológica e intelectual debe poseer un comunicador católico.

Las palabras finales de este trabajo, como sabiamente hizo monseñor Carlos Manuel de Céspedes en su ensayo, las dejo en boca de nuestro Arzobispo, cardenal Jaime Ortega, quien ofrece luz abundante sobre estas realidades: “La aportación de la Iglesia en Cuba en este siglo que comienza debe hacerse, pues, en estos tres campos principales: en la estructuración y fortalecimiento de la vida personal, del orden moral y de convivencia social. (...) La Iglesia no exhorta ni esgrime con insolencia argumentos contra el mundo, la sociedad o las estructuras políticas. Propone valores y los fundamenta en su propia fe, pero no como quien habla desde fuera del peligro o sin responsabilidad alguna, sino siguiendo la ley de la encarnación, desde dentro de la sociedad y como participante activa en la misma”.

### **Bibliografía**

- Céspedes, Carlos Manuel. *La Iglesia Católica en Cuba: cultura y medios de comunicación social. Desafíos de cara al nuevo milenio en tiempos de globalización*. En: *Cuba: economía, política y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Javeriana, 2002.
- González, Lenier y García, Luis Alberto. *Aproximación a la imagen pública de la Iglesia Católica en la Cuba actual*. Tesis en opción de licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, junio 2005.
- Martín-Barbero, Jesús. *Comunicación y cultura: unas relaciones complejas*. En: *Comunicología, temas actuales*. Colectivo de autores. La Habana, 2006.